

"El camino desde Agüimez hasta la ermita de San Miguel, pago de Temisas, es muy agrio, por la gran profundidad de tres barrancos; pero es todavía peor el que sigue, especialmente la bajada al valle de Santa Lucía, larga, pendiente y con rodeos. El valle sí es hermoso. Los vecinos viven repartidos por la jurisdicción. Cerca de la parroquia, que es buena, hay arruadas muchas casitas terreras y cuevas habitables. Este sitio se llama Tunte. El cura, provisión del obispo, padece gran trabajo en la administración de sacramentos, por lo largo y áspero del distrito. A veces gasta dos días en ir y volver de un paraje. Tiene el lugar muchas aguas y frutas."

Así describe Viera y Clavijo el lugar de Tunte, nuestro actual San Bartolomé de Tirajana, o Tirajana o Santiago de Tunte, que por todos estos nombres se conoce el núcleo central del Municipio. Y coincidimos con

Viera y Clavijo: "El valle sí es hermoso". Cada vuelta, cada recodo de la carretera nos ofrecía a la vista algo nuevo e insólito; quizás precisamente por aquello de lo "áspero" del distrito. La naturaleza parece trabajada con buril movido por mano de artista.

Dícese, aunque en ello difieran los autores, que el epíteto de "Gran" que goza nuestra isla tuvo su origen en estas tierras. Artemi Semidán, rey hijo de los primeros guanartemes Gumidafe y Andamana, se hizo famoso no sólo a causa de las primeras visitas que hicieron a la isla los españoles y franceses, sino también por los triunfos que sobre éstos obtuvieron sus victoriosas armas. Según esta versión, fue Artemi quien comenzó a poner en alza el nombre y el valor canarios. Gadifer de La Salle y Juan de Bethencourt apreciaron grandemente las cualidades militares de este rey y se cree que perdió la vida en una batalla contra

## SAN BARTOLOME DE TIRAJANA



estos caballeros en las inmediaciones de Arguineguín; tanto él como la isla recibieron el nombre de "Grandes". Sea de ello lo que fuere, es el hecho que Tirajana arranca de los fondos de nuestra historia con timbre de gloria.

## UNA ANECDOTA CONTRASTE

Cuando visitamos San Bartolomé, se nos quedó grabada una anécdota que contrasta sobremanera con lo que hasta aquí llevamos narrado.

Coincidió nuestra estancia con los primeros días del presente mes de marzo, cuando el siroco estaba dejando sentir sus efectos. Un rostro arrugado por el paso de los años, enmarcaba unos ojos en los que se columpiaban los surcos y sudores que bañan la tierra. Alguien intenta animar a este hombre recio como el roble. "No se preocupe. El viento pasa pronto. Por otra parte tendrá menos trabajo." El rostro gira lentamente y la sonrisa casi estoica del hombre de campo cuelga en sus labios. Su respuesta es concisa, pero llena de filosofía natural: "Sí, menos trabajo; pero más miedo."

Entre aquellos hombres que esgrimían sus rústicas armas contra el invasor y el campesino que teníamos delante había una sima que los unía a la par que los distanciaba. El *modus vivendi* del Municipio de San Bartolomé de Tirajana ha cambiado profundamente. El hombre armado que pisaba una nueva tierra de fina arena, avizorando constantemente a la espera de la aparición repentina del enemigo, ha cambiado su atuendo y su actitud. El peligro del ataque ha desaparecido y de todos los puntos de la geografía acuden cientos de extranjeros que buscan su paz y reposo en la tranquilidad de las playas del Municipio. Playas que, gracias a una eficaz labor de la Corporación, se encuentran diariamente en mejores condiciones de habitabilidad lujosa, con apartamentos, bungalows, etc.

Y para atender esta avalancha turística la madre tierra ha visto alejarse sus hijos más jóvenes en busca de una rentabilidad más cuantiosa y segura.



CASAS CONSISTORIALES:  
UNA LINEA DE FIRME  
FUTURO

## LA HISTORIA PERSISTE

Pero la historia, por esencia no debe desaparecer. Y a sus fuentes nos dirigimos. Normalmente, los archivos de las iglesias, incluso el mismo templo en sí, son elocuentes narradores que guardan en sus arcanos lo que nadie ha desvelado aún. Y allí nos dirigimos, siendo recibidos con toda cordialidad por el joven párroco don Domingo Caballero. Horas, muchas horas de estudio

llevaría el rebuscar entre tanto documento. De entre todos ellos, nos llamaron especialmente la atención dos o tres. Uno correspondía al libro primero de bautismos que arranca del día 10 de marzo de 1597, es decir, 376 años por estas fechas.

También nos atrajeron los libros de las Cofradías del Santísimo Cristo, de Nuestra Señora del Rosario y de Animas. Si bien los tuvimos en nuestras manos y los hojamos, sin encontrar un dato específico, aparte claro está de las palabras y vocablos especiales de la época, suponemos que muchas de estas cofradías fueron en su momento auténticos montes de piedad, concediendo créditos a escaso o nulo rédito, contrarrestando el desmandado tipo de interés.

En la Sacristía se conserva la primitiva imagen de Santiago. El Patrono de España recibe en este lugar especial culto y veneración, teniendo, incluso, gracias especiales concedidas por la Santa Sede. De un tamaño reducido, esta venerada imagen se encontraba primigeniamente en el Pinar de Santiago, en Cercados de Araña, donde aún subsisten las ruinas de la primitiva ermita. Acerca del traslado del Santo, la leyenda ha urdido muchas versiones, siendo una de las más populares la que cuenta cómo la diminuta escultura aumentaba grandemente su peso mientras más la alejaban del Pinar de Santiago, aligerándolo cuando la regresaban a su santuario. Sin embargo, la razón principal que se aduce, aunque sin confirmar, es que el traslado se realizó por orden de un Obispo, a consecuencia de los abusos cometidos en las tradicionales romerías. Aún hoy día, nos es dado ver a lo largo de la carretera diversas pinturas blancas resaltando sobre el fondo rocoso, alusivas a símbolos y expresiones jacobeanas.

Dentro ya del templo propiamente dicho, tuvimos ocasión de contemplar la imagen del actual Patrono San Bartolomé, imagen debida a la prestigiosa mano de nuestro Luján Pérez, así como otra de San Sebastián asaetado, también del mismo autor, según consta en el inventario de bienes de la iglesia.

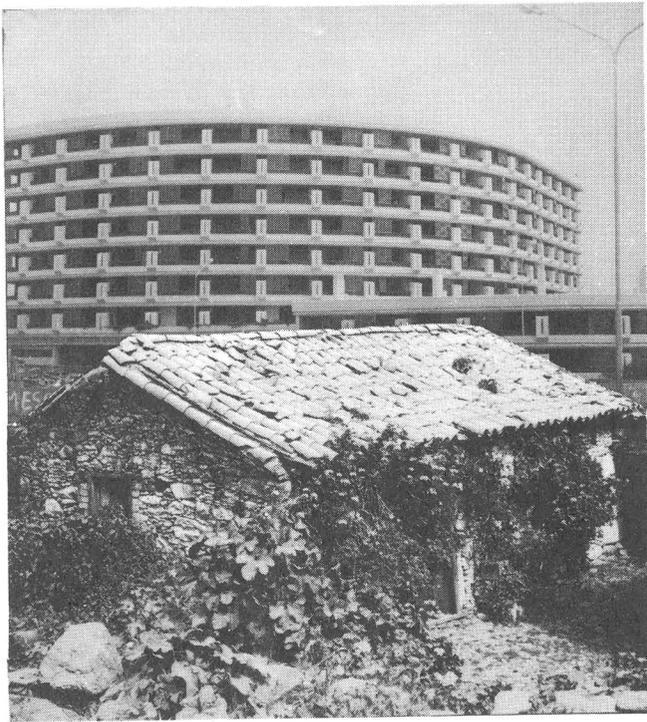
## POR LAS CALLES DE SAN BARTOLOME

Don Luis Pérez Mesa, corresponsal de nuestra Entidad en el bello pueblo que visitamos, nos acompañó en todo momento, mostrándonos las más importantes líneas. Nos agradó sumamente la aceptación que goza nuestra Caja Insular de Ahorros en la Villa y el afecto con que nuestros clientes nos honran y que se hacía patente en el trato y amabilidad hacia nuestro corresponsal. En nuestro recorrido, la silueta de las Casas Consistoriales nos llamó poderosamente la atención por su sobria elegancia. En ausencia de don Enrique Jorge García, se encuentra al frente de la Corporación don José Macía del Toro, profundo conocedor de la problemática de su extenso Municipio (el primero de la isla en superficie) a la par que complejo, por la cantidad de aspectos que toca, que van desde el turismo en la zona costera, al problema de la educación estudiantil, el anhelo de un Partido Judicial, etc. En suma, un hombre pletórico de entusiasmo y embebido en ardua tarea, sin perder nunca la sonrisa de sus labios, y lo ameno de su conversación que hacen agradables los minutos que pasamos junto a él. También es preciso mostrar nuestro público agradecimiento al joven y eficaz Secretario de la Corporación, don José Eugenio de Zárate y Peraza de Ayala. Gracias a ellos, tuvimos la oportunidad de contar con los hondos conocimientos de don Raimundo Macía del Toro, al que agradecemos también su valiosa colaboración. En contraste con la moderna línea arquitectónica del Ayuntamiento nos dirigimos a la "casa canaria". La casa canaria es una construcción típica, de las primeras en su estilo, con rústico artesanado. El blancor de su fachada reverbera a la luz del sol y un asno de aspecto cansino nos contempla cuando enfocamos la vivienda.

La vivienda de servicio, como la llama el matrimonio propietario. Una pareja con muchos lustros a la espalda y un corazón abierto y generoso como el de todo el que vive junto a la madre tierra. "Fíjese si la casa es vieja que yo ya tengo ochenta años y siempre la he visto aquí", nos cuenta la propietaria mientras nos ofrece un fresco vaso de agua cristalina que alivia la aridez del polvo en suspensión



del siroco. Desde diversos promontorios vamos observando panorámicas espléndidas. Otro punto que llama poderosamente la atención por lo singular de su hermosura es la fachada del cementerio. Hecha en piedra de cantería, se construyó gracias al esfuerzo de los habitantes que, hace años, con vacas arrastraban las pesadas piedras y allí mismo eran talladas.



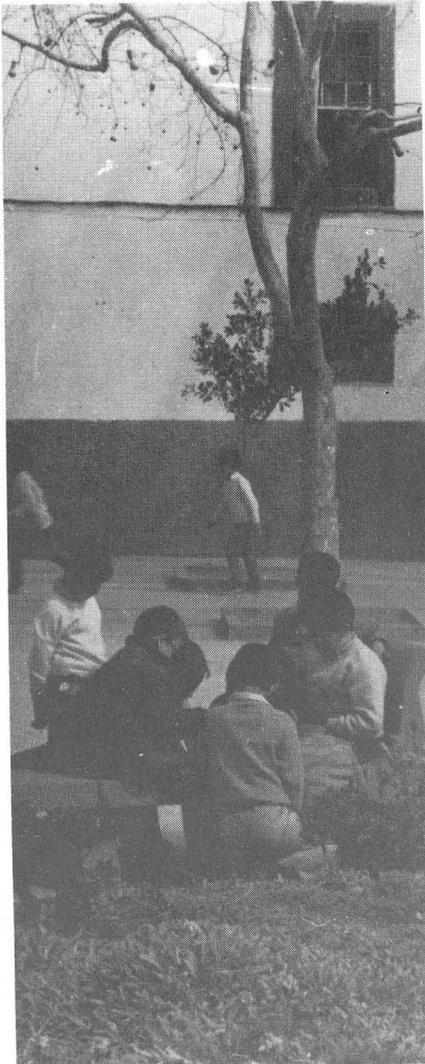
#### NOTA IMPORTANTE

Por imperativos de espacio y cierre, nos vemos obligados a omitir las interesantes declaraciones de don José Macía del Toro que en estas mismas líneas anunciábamos, posponiendo la entrevista para una ulterior publicación de AGUAYRO.

## EL FUTURO DE SAN BARTOLOME DE TIRAJANA

El tiempo ha transcurrido rápido. La mirada se ha colmado de las singulares bellezas que encierra el casco urbano de San Bartolomé. Los niños juegan en la plaza y sus risas y alborotos son un resonante profetizar del futuro del Municipio.

La despedida y la marcha. Despedida de don Luis Pérez Mesa, a quien agradecemos su generosa hospitalidad. La marcha hacia otros puntos del Municipio. Aún queda que recorrer un largo trecho. La carretera hacia Fataga comienza a serpentear ante nuestros ojos. La belleza y la paz que rodean el entorno impregnan todo nuestro ser y quisiéramos filmar todos y cada uno de los hermosos rincones que contemplamos. Fataga va agrandándose con el discurrir de los kilómetros. Tierra, rocas, arbustos y hermosos oasis de palmeras que dan un espectacular pintoresquismo al paisaje. Ojos curiosos se vuelven para observar al intruso visitante que rompe la monotonía del descanso bajo el peso del sol en la placecita ante la iglesia de Fataga. Más adelante, Artedara y, bruscamente, tras pasamos la barrera del tiempo y del espacio. Junto a las



pequeñas casas con tejas a dos aguas, se alzan soberbios y majestuosos los nuevos edificios de hoteles, bungalows, apartamentos. El arado y las bestias dan paso al martillo y la hormigonera. Los rostros atezados por las largas jornadas bajo el ardiente sol, colmados de surcos, son ahora tersas faces de jóvenes extranjeros cuya piel virgen de sol asume un color rojizo subido. Las gotas de sudor lo son ahora del Atlántico y el bien merecido ocio tras unos largos meses de laborar en sus países ilumina los ojos de los que pululan por la zona.

A pocos metros, el mar azul mezclándose con el oro de la arena y el ligero verdor que marca las colinas descendentes hasta la orilla. Tunte ayer; Santiago hoy; San Bartolomé mañana. Brusco contraste en pocas horas y del que nos habla el Alcalde de la Corporación en otras páginas de AGUAYRO.

La pista del Sur nos abre el regreso a Las Palmas. San Bartolomé de Tirajana ha quedado atrás en la distancia y se ha hincado muy profundamente en nuestro ser.